

ROBERTO FALABELLA CORREA

(1926 - 1958)

Después de treinta y dos años de lucha sin cuartel contra sus limitaciones físicas y el prejuicio de muchos de sus semejantes, murió Roberto Falabella.

Es muy difícil decidirse por el aspecto humano o por el puramente técnico de su gestión vital. Como hombre, fue el ejemplo viviente de la constante superación de todas las limitaciones que acechan a los más nobles propósitos. Nunca fue derrotado. Nunca menospreció las dificultades. Como músico tuvo un aprendizaje difícil y dilatado. Lo auxiliaron en el Solfeo, Lucila Céspedes; en la Educación Auditiva, María Ester Greve; en la Armonía, Alfonso Letelier, y cúpome a mí el privilegio de asistir al desarrollo de su personalidad como creador.

A medida que los medios se iban haciendo capaces de comunicar su turbulenta y profundísima imaginación, fueron apareciendo sus obras, las que llevan desde la primera ("Variaciones sobre un Coral") el sello de su inconfundible personalidad. Se sucedieron los "Preludios Encadenados" y un ballet sobre la "Leyenda del Peine de Oro", terminando con ellas su exploración y cristalización personal. Las obras que siguen: "Sonata para violín y piano", "Sinfonía I", "Estudios Emocionales para piano", "Estudios Emocionales" para orquesta, Cantata sobre texto de Pablo Neruda: "La Lámpara en la Tierra", un ballet sobre Andacollo y otro sobre La Tirana, su I Cuarteto y su II Sinfonía (inconclusa) son una muestra, que el compositor más ambicioso, consideraría como más que suficiente para ganarse un lugar en la historia. Podríamos seguir mencionando otras por él consideradas menores, como sus obras corales: "Baladas Amarillas", "Caprichos" y "Adivinanzas". Esta última colección le valió el único Primer Premio que se dio en los Festivales de Música Chilena del presente año. Hay una infinidad de otras pequeñas producciones, todas ellas dignas de ser oídas, a través de las cuales estudió sus posibilidades de redacción, según él mismo declaraba con su habitual modestia y llaneza, cualidades que le permitían enriquecer su trabajo y su personalidad con cualquier diálogo. Sus aspiraciones artísticas deberían haber culminado con la redacción de una ópera sobre el célebre proceso de Sacco y Banzetti, cuyo libreto ya había elaborado, y cuya

técnica consideraba suficientemente explorada en sus series de "Estudios Emocionales".

Cuando un hombre muere, deja generalmente una obra sobre la cual se fundamentan los juicios que sobre él se tengan como realizador. La obra de Falabella es abundante y variada. Dejan también los hombres a la posteridad herencias menos tangibles, pero tal vez más generosas e importantes. Nuestro artista nos ha dejado el ejemplo de la perseverancia en la nobleza de los propósitos por encima de dificultades increíbles. Nos ha dejado, además, un principio germinal: "Se puede hacer arte nacional sin caer en el nacionalismo". Para demostrarlo están sus obras.

El más valioso ejemplo que nos ha dejado Roberto Falabella es el triunfo sobre el dolor y la angustia. No podemos, por lo tanto, rendirle un homenaje que sólo revele nuestro dolor ante su inesperada y definitiva ausencia. A él únicamente se le podrá honrar siguiendo su ejemplo, triunfando por encima de todas las flaquezas en pro de la pureza de sus propósitos.

¡Anímenos su recuerdo para siempre!

GUSTAVO BECERRA.